



POLÍTICA E PESQUISA EDUCACIONAL NA ARGENTINA, HISTORICIZAR A HISTÓRIA

POLÍTICA E INVESTIGACIÓN EDUCATIVA EN ARGENTINA, HISTORIZAR LA HISTORIA

POLICY AND EDUCATIONAL RESEARCH IN ARGENTINA, HISTORICIZING HISTORY

Magda Concepción Morales Barrera
Universidad Autónoma de Chiapas - México
E-mail: hamagdaxe@hotmail.com

Eixo temático 4: História do campo da política educacional

Resumo: Este texto é escrito do interesse na análise histórica da relação entre a política e pesquisa educacional na Argentina, tenta afastar-se das concepções tradicionais da história, pensando que além da descrição de eventos passados ou encontrar "origem" alguma formação ou de relacionamento social que leva a uma linha quase causal entre o presente e a origem imóvel. Historicizar a história é o exercício que se propõe, ou seja, reconhecendo o seu carácter histórico (contingente, não é necessário, política) e da narrativa, para compreendê-lo como um exercício de construção ficcional, elaborado a partir de um presente, o presente do escritor, este convida linearidades e corroer afastado, não é tarefa fácil, da tentação de periodização, que nada mais são do que tentativas de representar a história de fratura irrepresentável e constitutiva: o tempo.

Palavras-chave: Análise histórica. Política. Pesquisa educacional. Articulação.

Resumen: Este texto se escritura a partir del interés en el análisis histórico de las relaciones entre política e investigación educativa en Argentina¹, intenta alejarse de las concepciones tradicionales de la historia, pensándola más allá de la descripción de hechos pasados o de la búsqueda del "origen" de alguna formación o relación social que lleve al trazado de una línea casi causal entre el presente y ese origen sedimentado, inamovible. Historizar la historia es el ejercicio que se propone, esto es, reconocer su carácter histórico (contingente, no necesario, político) y narrativo, para entenderla como ejercicio de construcción ficcional, elaborado desde un presente, el presente de quien la escribe, esto invita a erosionar las linealidades y a escapar, tarea nada fácil, de la tentación de las periodizaciones, que no son más que intentos de representar la fractura irrepresentable y constitutiva de la historia: el tiempo.

Palabras clave: Análisis histórico. Política. Investigación educativa. Articulación.

Abstract: This article, written from the interest in the historical analysis of the relations between the political and the educational research in Argentina, attempts to scape of traditional conceptions of history, reduced to the description of past events or the search and discovery of the "origin" of a social formation, from where to draw a link almost causal between the present and this origin, sedimented and immovable. Historicizing history is the exercise proposed, that is, to recognize the historical (contingent, not necessary, political) and narrative character of the history, and to understand it as an fictional construction, drawn from a present, the present of the



writer, this invites to erode the linearities and to escape, no easy job, for the temptation of periodization, which are nothing more than attempts to represent the unrepresentable and constitutive fracture of the history: The time.

Keywords: Historical analysis. Political. Educational Research. Articulation.

Introducción

Escribir “la” historia, es escribir una historia, nunca definitiva, trazada sobre grietas en las que los límites entre ficción y verdad se entrecruzan, dibujando tramas inconclusas. La historia, vista desde aquí, no consiste en la búsqueda de verdad u origen, tampoco en el develamiento de los fundamentos o los fundadores de algún “hecho social”, ni en la pretenciosa recuperación de una línea de sucesos pasados que “hicieron” el presente, porque el tiempo no es lineal, es oscilación, ruptura y contingencia, porque la historia no hace al presente, se construye desde un presente (FOUCAULT, 1994) y porque no se puede encontrar el vínculo definitivo con el pasado, puesto fuera del tiempo, porque éste se está construyendo cada vez, actualizándose en cada escritura.

Desde esta perspectiva contingente, historizada si se quiere, de la historia, se plantean las relaciones múltiples y heterogéneas entre política e investigación educativa en la Argentina, lo nuevo de esta propuesta es el intento de elaborar la historia de estas relaciones, subvirtiendo la perspectiva cronológica para dar lugar a una perspectiva paradójica, en la que se considera la temporalidad como irrupción, quiebre, grieta y, a veces, suspensión del sentido mismo de la historia.

Sin embargo, no es fácil escapar a la tentación de establecer ordenamientos cronológicos, que resultan útiles y hasta necesarios, pues introducen una continuidad al oscilante y discontinuo devenir histórico, dando sentido al presente y a la historia que se construye desde él, siempre y cuando se reconozca que esa continuidad no es la única, que es una construcción de entre muchas posibles; sepa disculpar el lector si en ocasiones recorro a la linealidad que cuestiono, usándola como hilo que orienta en angustiantes laberintos.



Historizar la Historia

Considerar la historia como ejercicio ficcional realizado desde la actualidad del historiador, desde su perspectiva del mundo y signado por sus propios devenires y muertes, obliga a pensarla horadada, construida artificiosamente en el intento de representar la irrepresentable fractura que la hace, que nos hace, el tiempo.

Historizar la historia es pensar la contingencia, la no necesidad, la no existencia de un vínculo indestructible y productor del “hoy”; es conjugar en la fisura cronos, topos y tropos¹ para hacer estallar las dicotomías entre presente y pasado, presencia y ausencia, abriendo el pensamiento a la aporética en la que el presente precede al pasado, lo constituye para que pueda éste construirle un lugar-no lugar del que advenir.

Al igual que un viajero no puede describir en plenitud su viaje, quien construye historia no puede “dar cuenta” del pasado, porque éste no es inmóvil, se teje de trozos de memoria editadas, actualizadas cada vez en el presente desde dónde se está relatando. La historia se constituye de imágenes que fallan en el intento de representar lo que no puede ser presentado, signadas por la traición de no poder decir lo que pretenden², éstas se tejen en relatos que organizan un sentido, dando coherencia a la dispersión de imágenes fallidas para que puedan contar “algo” sobre el viaje, sobre la historia.

Historizar la historia es también reconocer el lugar desde donde se escribe, pues las huellas propias de ese lugar y de ese tiempo se traman en el relato histórico, matizándolo, resignificándolo incluso. En este ejercicio particular, la condición de extranjera signa mi lugar de lectura y construcción que, por tanto, se constituye en cierto *fuera de lugar*, permitiéndome

¹ Tiempo, espacio-lugar y representación.

² En referencia a la obra *La Traición de las Imágenes*, de René Magritte, que plantea la imposibilidad de la imagen al intentar dar cuenta del objeto, con su inscripción paradigmática *Ceci n'est pas une pipe*, Magritte propone pensar gráficamente la falla constitutiva de la representación.



perspectivas distintas a las que tendría alguien que ha vivido desde adentro la historia de Argentina.

Mi lugar *fuera de lugar* se configura en un paradójico entrecruzamiento de visión y ceguera, esto es, por un lado se generan posibilidades de mirada que no se tendrían desde adentro, por el afecto, la rutina y la cotidianidad, que hacen un invisible de lo siempre visto; por otro, al no haber afectos que reeditar ni elementos que se articulen con la propia historia, quedan puntos ciegos, hay huellas del entramado histórico que sólo son accesibles a quienes se constituyen en él como sujetos.

Este ejercicio, marcado con la ambivalencia del lugar desde el que fue construido, no intenta descubrir ni describir el desarrollo histórico, desde el “origen” hasta la actualidad, del vínculo entre política e investigación educativa, sería como ir tras el eco esperando escuchar la voz en el momento primigenio de su producción; más bien, procura *una* lectura historizada de la historia de ese vínculo, que además de ser múltiple se sostiene en la tensión³.

Tres registros para pensar la relación entre política e investigación educativa

Conviene distinguir tres registros de la política desde los que se estructuran los vínculos, profundos, paradójicos y ambivalentes entre ésta y la investigación educativa: ontológico, óntico y normativo.

En el primer registro, *lo político* se entiende como ontología de lo social, su “fundamento” si se quiere, aclarando que no se plantea fundamento en la concepción clásica de esencia o sentido del que emanan los sentidos, sino como construcción contingente.

Lo político como fundamento conlleva más bien sinsentido, abismo, ausencia que instaura la radical imposibilidad de cierre de las estructuras sociales, que paradójicamente se constituye en el terreno-vacío donde tiene

³ Con tensión refiero a una forma de relación específica, aporética e irresoluble entre elementos, esto es, los elementos se constituyen en la relación de tensión en la que se significan pero que les impide una definición absoluta.



lugar la posibilidad de estructuración. Lo político es momento, temporalidad, irrupción, ruptura, que reactiva lo social, revelando la precariedad de las estructuras que creía fundamentales; Laclau (1993), con este argumento sostiene su tesis de la sociedad imposible, fundada en la irrealización de su deseo de constitución plena.

La política, desde lo óntico, se configura como un espacio de debates, luchas, relaciones de poder, que posibilitan la reactivación de prácticas sedimentadas y la reescritura de las lógicas de estructuración social, configurando de alguna manera el *estar siendo* de las estructuras sociales.

También puede pensarse la política en este nivel como un “*ensamble de prácticas, de discursos que buscan establecer algún tipo de orden*” (TREVIÑO, 2009, p. 187); un ordenamiento de lo social, que por estructurarse en lo político, no logra la plenitud del ensamblaje que pretende, deja huecos, faltan piezas que, como en algunos puzzles, hacen posible el juego.

Las políticas, leídas desde el registro que he llamado normativo, refieren a cursos de acción explícitamente planteados para reglamentar el juego, o recuperando nuevamente a Treviño (2009) son “*formas y prácticas... que intentan organizar y gestionar las pretensiones de la política*”.

Se implican en este registro las enunciaciones que, desde los espacios discursivos del Estado, han sido dirigidas a la reglamentación de acciones relacionadas con la investigación educativa en Argentina, traducidas, por lo general, en planes, programas o leyes que la involucran (reformas, programas de ciencia y tecnología o leyes de educación).

La investigación educativa, quiero completar, se dinamiza en los tres registros de la política, o mejor, en la tensión entre estos; lo político como ontología revela la imposibilidad de plenitud de sus tramas, lugar paradójico de posibilidad en tanto las reactiva, las actualiza y pone en movimiento, evitando la sedimentación, la clausura de su discurso. Desde lo óntico, se puede argumentar que la investigación educativa se constituye en territorios, campos si se quiere, de luchas, antagonismos y contradicciones que pugnan en el establecimiento, que no puede darse de una vez y para siempre, de ordenaciones del juego y de las relaciones en él. Las políticas, por otro lado,



históricamente han procurado introducir lineamientos y gramáticas en tal juego, regulando cursos de acción mediante enunciaciones específicas que instauran llamados que buscan interpelar⁴ a sus actores.

Luego de estas disertaciones, he de sostener que la investigación educativa resulta impensable al margen de las tensiones entre lo político, la política y las políticas, que permiten la emergencia de condiciones de producción e introducen lógicas de relación, contingentes e históricas. Por ello, el análisis histórico que aquí propongo se hilvana retomando estos registros como ejes.

Investigación Educativa en Argentina: lo político y su imposibilidad

Las tramas de la investigación educativa están atravesadas por lo político que las “destina” a la inconclusión, recordándoles constante la imposibilidad sobre la que *están siendo*, este recuerdo, que es también irrupción, rotura y suspensión de sentido, genera condiciones productoras que permiten la emergencia de nuevas posibilidades de articulación en las que se reactivan las estructuraciones y se actualizan los vínculos.

En el análisis histórico de las relaciones entre política e investigación educativa en Argentina, resultan “visibles” algunos momentos de irrupción-rearticulación que llevan a pensar en el atravesamiento de lo político, principalmente relacionados con los sucesivos golpes militares y dictaduras del siglo pasado (1955, 1962, 1966 y 1976) que marcaron profundamente, y en todas las dimensiones, la vida del país.

Las dictaduras establecidas en 1966-1973 y 1976-1983 se basaron, en distintos grados, en el terror, la prohibición y el exilio como mecanismos de control ideológico, esto afectó en directo a los ámbitos científicos, intelectuales y académicos, entre estos los relacionados con la investigación educativa, que

⁴ Se entiende interpelación a las prácticas en las que, “a partir de los modelos de identificación propuestos desde algún discurso específico (religioso, familiar, escolar, de comunicación masiva), el sujeto se reconozca en dicho modelo, se sienta aludido o acepte la invitación a ser eso que se le propone.” (BUENFIL, 1993).



había emergido tempranamente (1884), en comparación con otros países de Latinoamérica, a partir de un vínculo estrecho con un Estado que buscaba establecer normas y regulaciones al sistema educativo

Para fines de los 50, la investigación educativa en Argentina, orientada por un proyecto modernizador resultante de la apuesta internacional a la producción de conocimientos científicos, en particular los educativos, como eje y herramienta del desarrollo social y económico, se diferenciaba cada vez más del campo de la educación y de la burocracia estatal, construyendo emplazamientos basados en la indagación empírica, sistemática y cuantitativa (PALAMIDESSI, *et al.*, 2007). La dictadura militar establecida por el golpe de 1966 conllevó una suspensión del proyecto modernizador e interrumpió el proceso de diferenciación y profesionalización que se venía gestando. La vida universitaria se vio intervenida, llevando a la renuncia de grupos completos de investigación y al exilio de cientos de académicos. La irrupción de lo político puede leerse en la intervención (que recuerda la imposibilidad de identidad plena), la renuncia y el exilio (que implican dislocación, sacar del lugar).

Frente a esta situación emergieron centros académicos independientes, como el Instituto Di Tella, el Instituto de Desarrollo Económico y Social, entre otros, que se constituyeron como respuesta discursiva a la irrupción de lo político, desde estos se empezaron a dibujar nuevas tramas de la investigación educativa, articuladas por la amenaza de suspensión del sentido de ser que implicaba el discurso de la dictadura.

Mediante el golpe militar de 1976 se estableció una dictadura enmarcada en la represión, más profunda todavía, de los discursos sociales, entre ellos los académicos; la prohibición de libros e ideas, la tortura, el exilio, la desaparición, fueron los mecanismos de orden y control utilizados, mismos que llevaron a la desestructuración de la educación, la universidad y la investigación educativa, como campos sociales. Lo político se reflejó no sólo en la suspensión del sentido discursivo (en tanto estructuración social) sino en la suspensión del sentido mismo de la vida, en el borramiento radical del ser, expresado con la máxima crudeza en la condición de los *desaparecidos*.



No obstante, en el campo de la investigación educativa emergieron medios y mecanismos de defensa y disidencia, entre ellos el Instituto de Información y Estudios en Ciencias Sociales y Educación (I-IECSE) que fundó en 1975 la revista *Perspectiva Universitaria*; la *Revista Argentina de Educación*, editada en 1982; el programa de Maestría en Ciencias Sociales, iniciado en 1979 y la creación del área de investigación Educación y Sociedad en 1982, ambos de FLACSO; que más tarde, en el retorno de la democracia, contribuirían a construir nuevas articulaciones de la investigación educativa.

Investigación Educativa y Política: juegos y tensiones

La investigación educativa en relación con la política se plantea como territorio donde tienen lugar múltiples relaciones de poder, luchas, alianzas y negociaciones, encaminadas al establecimiento de gramáticas, lenguajes y criterios de legitimación, que definan lo que ha de ser considerado válido entre sus tramas. Las trayectorias de la investigación educativa en Argentina, desde los primeros intentos de institucionalización, se han configurado en las tensiones de ahí producidas.

Las primeras configuraciones, como se mencionó antes, estuvieron fuertemente vinculadas a propuestas de Estado que conllevaron una muy baja diferenciación entre política educativa, planeamiento e investigación; el juego era liderado por una élite burocrático-académica que se asumía como la instancia de definición de lo que sería considerado o no saber experto, ésta fue construyendo pautas y tradiciones de investigación, acompañadas del establecimiento de núcleos académicos en las Universidades de Buenos Aires y La Plata.

A partir de 1920, el juego político apuntó cada vez más a la diferenciación de las posiciones y los campos burocrático, educativo y académico, diversos cuestionamientos al paradigma experimental (producidos en el contexto internacional y replanteados en los debates académicos nacionales), considerado en ese momento el único legítimo y válido para reglar las prácticas científicas, posibilitaron la emergencia de perspectivas



interpretativas de las Ciencias Sociales, incluidas las interesadas en lo educativo como objeto de estudio, vale destacar entre éstas a la pedagogía.

En los años 50, la investigación educativa en Argentina empieza a construirse un nuevo emplazamiento epistemológico (basado en la indagación empírica, sistemática y cuantitativa) e influenciado por la intervención de organismos internacionales (Banco Mundial, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura –UNESCO-, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico –OCDE-, entre otros). En este marco, la relación Universidad-Ciencia se estrechó, consolidándose la institución universitaria en el centro de la producción del conocimiento. Los debates, conflictos y luchas entre los intelectuales formados en las tradiciones anteriores y los nuevos intelectuales, dinamizaron la configuración de las estructuraciones de la investigación educativa.

La efervescencia y radicalización política que vivía la sociedad argentina penetró el proceso de configuración e institucionalización de la investigación educativa (ISOLA, 2012, p. 8), reflejándose en el alto nivel de politización de sus actores, quienes conformaban grupos de intelectuales de heterogéneas y antagónicas adscripciones políticas. La investigación educativa como espacio politizado dio lugar a múltiples antagonismos, exclusiones y resistencias que grabaron huellas en la constitución de su identidad, contingente y abierta.

Con la reinstauración de la democracia y el régimen constitucional, en 1983, los debates sociales se reactivaron y se abrieron numerosos y diversos espacios institucionales de producción de conocimiento, posibilitando la creación, reconstitución o consolidación de agencias productoras de conocimiento educativo.

Cientos de investigadores, consagrados o jóvenes, retornaron del exilio, pero ni eran los mismos, ni volvieron al mismo lugar, pues por un lado, la experiencia de dislocación implicada en el exilio posibilitó rearticulaciones subjetivas producidas por la vida en el exterior, nada fácil si se piensa en la condición no sólo de ser extranjero (extraño y ajeno), sino de serlo por un imperativo que no da más elección que el fuera de lugar o la muerte (de la palabra o del cuerpo); y, por otro, la Argentina se reconstruía en el ejercicio –



político- de la memoria, del nunca más. A partir de este complejo retorno, heterogéneas tradiciones científicas, pensamientos y perspectivas de mundo convergieron en los espacios de producción de conocimiento educativo, generando potentes posibilidades de juego político.

Investigación Educativa, Políticas y Estado

Aunque se ha mencionado ya el papel del Estado y las políticas educativas en los primeros intentos de institucionalizar la investigación educativa en Argentina, es ahora el momento de enfocarse en las articulaciones que históricamente se han producido entre estos.

A fines del siglo XIX, el Estado argentino creó instituciones, cada vez más organizadas, enfocadas a gestionar y regular los ordenamientos sociales; el conocimiento sobre la sociedad y sus procesos, entre los que la educación ocupa un lugar destacado, fue considerado elemento central de la agenda política en tanto proporcionaba directrices y orientaba las estrategias de regulación y control social que requería.

En 1880, en los ámbitos nacionales y provinciales, se implementó e impulsó la estatalización de los procesos educativos, que habían estado en manos de la iglesia desde la colonia, la rápida expansión del sistema de educación pública fue uno de los resultados más visibles de esta estatalización, cristalizada en la creación en 1884 del Congreso Nacional de Educación que propuso a la educación, sus procesos y sus actores, como objetos de la intervención del Estado; se gestaron demandas de conocimiento experto sobre esos objetos, lo que generó condiciones de emergencia a la investigación educativa, esto llevó a inspectores y funcionarios del sistema de educación a instaurarse como agentes productores del conocimiento requerido.

Las prácticas de investigación educativa se fueron expandiendo y se consolidaron tradiciones de producción del conocimiento educativo, esto se acompañó de institucionalizaciones incipientes de pequeños núcleos académicos en las Universidades de Buenos Aires y La Plata, que poco a poco se asentaron hasta conformarse en centros del accionar universitario, que



contribuyeron a que en 1906 se creara la Sección Pedagógica en la Universidad Nacional de la Plata y en 1940 la carrera de pedagogía en la Universidad de Buenos Aires, ejes históricos de la investigación educativa.

En la década de los 50, la intervención de organismos internacionales impactó en la definición de políticas educativas de los países latinoamericanos, estos planteaban la educación como eje del desarrollo económico y social de los estados nacionales y gestionaron medidas en consecuencia, como la creación por la UNESCO del Instituto Internacional del Planeamiento de la Educación.

A partir de ello, en Argentina se inició un proyecto de modernización del Sistema Educativo, particularmente del nivel universitario, desde éste se afianza la relación Universidad-Ciencia y la institución universitaria empieza un proceso de modernización y diversificación, para la investigación educativa una acción de interés al respecto fue la creación en 1957 de la carrera de Ciencias de la Educación; la ampliación de plazas de tiempo completo en las universidades públicas y las creaciones, en 1958 del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y del Instituto Torcuato Di Tella (ITDT) y en 1961 del Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE), organismo que se encargó del primer diagnóstico socioeducativo nacional (Isola, 2012), fueron elementos que contribuyeron a la generación de condiciones de posibilidad para la investigación educativa.

Durante las dictaduras, estos proyectos y procesos fueron interrumpidos y el vínculo investigación educativa pareció romperse, cabe aclarar que este rompimiento es aparente, en tanto, a pesar y por el antagonismo entre estos campos, la relación continuó siendo lugar de emergencia de configuraciones de investigación educativa, ejemplo de ello es la creación de grupos de disidencia y resistencia; no hay que obviar, por otro lado, que durante la dictadura también se consolidaron espacios académicos conservadores que apoyaban al gobierno militar.

En el retorno a la democracia se implementaron políticas que coadyuvaron a la expansión y profesionalización de las bases de la investigación educativa, principalmente desde el CONICET y las Universidades



Nacionales, entre éstas se contemplaban becas, incentivos y subsidios. Esto se confrontaba con las crisis financieras heredadas de la dictadura, lo que llevó a que los grupos e investigadores buscaran fuentes de financiamiento distintas al Estado (organismos internacionales, fundaciones, fondos privados) que generaron nuevas regulaciones y demandas.

En Abril de 1993 se inicia, con la Ley Federal de Educación No. 24.195, formalmente la reforma educativa argentina, que volvió a poner a lo educativo en el centro de la agenda política. Durante este proceso varios intelectuales de la educación empezaron a migrar a organismos de gobierno, en puestos de segunda línea primero y más tarde en cargos de primer nivel, como diputaciones y dirigencias del Ministerio de Educación⁵, esto representó de alguna forma un nuevo estrechamiento de los vínculos entre Estado e investigación educativa, ello no quiere decir que haya quedado borrada la huella de la desconfianza producida por la intervención brutal de la dictadura.

La investigación educativa empezó a ser mirada como eje de la construcción de políticas y la toma de decisiones respecto a lo educativo, o al menos como herramientas o insumos para la toma de esas decisiones.

En el marco de la reforma educativa se creó en 1994 el Programa de Incentivos a Docentes-Investigadores de las Universidades, este se planteó como objetivo promover la creación de grupos de investigación e incentivar sus tareas, considerándolas como ejes de la docencia y de la vida académica universitaria.

La investigación educativa en Argentina está vinculada con las políticas educativas y de Estado, las que le generan algunas condiciones de estructuración, le plantean regulaciones e interpelaciones, pese a ello, al igual que en otros países de Latinoamérica, es audible la demanda de escucha que la investigación educativa dirige a la política pública, es decir, se denuncia la falta de integración de los productos de investigación a los procesos de tomas de decisión en el ámbito de las políticas educativas, condición importante para que vínculo fuera de doble vía, a saber, que la investigación educativa también

⁵ Puiggros, Tedesco, Nadorowsky, entre otros.



planteara condiciones de estructuración, regulaciones e interpelaciones a la política educativa.

Algunas reflexiones de cierre

El análisis histórico que me propuse no termina aquí, éste puede considerarse acaso como un puerto de partida; esto no me preocupa, después de todo, ¿qué análisis histórico emprendido puede presumir de concluso?, no uno que parta del reconocimiento del carácter contingente de la historia y acepte la precariedad de su mirada.

En el relato, tejido en la tensión y la aporética, de las complejas relaciones entre la investigación educativa y la política en Argentina, se pone de relieve que los vaivenes políticos que ha vivido y sufrido la Argentina marcan profundamente las tramas de la Investigación Educativa, instaurando límites y construyendo posibilidades, en la apertura o en la clausura de rutas de fluir discursivo, en la construcción de bases o en la prohibición, el exilio, la desestructuración.

La relación de la política y la investigación educativa ha producido huellas que recuerdan la imposibilidad de constitución plena a la vez que espacios y condiciones para la producción de nuevos sentidos, por ello, no hay vía única por las que esta relación haya transitado, los caminos son múltiples, bordeados de grietas, de recorridos oscilantes en los que la historia parece ser interrumpida, aunque si consideramos que la historia nunca es continua, podemos entender esas interrupciones como el lugar mismo de su constitución.

Referencias

BUENFIL, R. N. **Análisis de Discurso y Educación**. México: Documento 26, DIE-CINVESTAV, 1993.

FOUCAULT, M. **La Arqueología del Saber**. México: Siglo XXI, 2007.

FOUCAULT, M. **"Nietzsche, la genealogía, la historia" en Microfísica del Poder**. Buenos Aires: Planeta-Agostini, 1994.



ISOLA, N. "Perfiles Intelectuales en el Campo Intelectual de la Educación en la Argentina", **Cadernos de História da Educação**, v. 11, n. 1, p. 257-267, jan./jun. 2012.

LACLAU, E. (compilador) **Nuevas Reflexiones sobre la Revolución de Nuestro Tiempo**. Buenos Aires: Nueva Visión, 1993.

LACLAU, E. **Hegemonía y antagonismo; el imposible fin de lo político**. Santiago de Chile: Cuarto Propio, 1997.

LACLAU, E.; MOUFFE, Chantal. **Hegemonía y Estrategia Socialista, hacia una radicalización de la democracia**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1987.

MARCHART, O. **Post-foundational Política Thought: political difference in Nancy, Lefort, Badiou and Laclau**. Edimburgo: Edinburgh University Press Ltd., 2007.

PALAMIDESSI, M. *et al.* **Educación, conocimiento y política Argentina, 1983-2003**. Buenos Aires: FLACSO/Manantial, 2007.

SOUTHWELL, M. **Psicología Experimental y Ciencias de la Educación. Notas de Historias y Fundaciones**. Buenos Aires: Editorial de la Universidad de La Plata, 2003.

TREVIÑO, E. "Políticas del conocimiento y las transformaciones de la educación superior contemporánea". En: SORIANO R.; ÁVALOS, M. (coord.). **Análisis Político de Discurso. Dispositivos intelectuales en la investigación social**. México: Juan Pablos Editor, 2009.

Notas

¹ Interés inscrito en la investigación "Prácticas de Investigación Educativa en México y Argentina: Regularidades, Intersticios y Rupturas", que se desarrolla en el marco de una estancia posdoctoral, apoyada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), en la sede Argentina de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).